

LIB 232 / N.º 1332

La suscripción de este diario vale solamente cuatro reales al mes, sin embargo de que tiene mas material, mas sustancia, mas amenidad que la Tribuna, el Mercurio i el Araucano, que se hacen pagar 20 reales al mes por publicar la defensa de los opresores del Pueblo. La suscripción se pagará adelantada.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

BIEN AVENTURADOS LOS QUE HAN HAMBRE I SED DE JUSTICIA, POR QUE ELLOS SERÁN HARTOS.

Los avisos de los suscriptores se publicarán gratis i los demas se insertarán por contrato. Se admiten por las cuatro primeras veces un real por las subsiguientes. Se admite de valde todo remitido en contra de la tiranía. Las correspondencias de las Provincias vendrán francas de porte. Las de la Capital se remitirán a la oficina del diario.

Imprenta del Fomento plaza de la Independencia, número 27.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

LUNES 27 DE MAYO DE 1850.

Por el pueblo i con el pueblo.

Hai un sentimiento nacional que brota i se derrama en todas las clases de la sociedad.

Ese sentimiento es el odio profundo abrigado a la administracion de 20 años; odio nacido de los brutales insultos que en ese espacio de tiempo ha sufrido la libertad, la dignidad de la República i toda idea de adelanto i de reforma.

La existencia en el poder de los hombres que representan hoy las ideas de la época de absolutismo i tiranía, es un borron que pesa sobre la República i sobre los republicanos de Chile.

Deber es de todos los que abrigamos en Chile el sentimiento de la libertad i de la reforma, reunirnos i trabajar hasta el sacrificio por borrar los últimos vestijios del poder absolutista, en cuyo nombre tanta sangre se ha derramado sobre la tierra de Chile.

Hasta hoy los partidos políticos que han luchado en la República contra el poder de los retrógrados, habian tenido que sucumbir bajo la irresistible fuerza de un gobierno apoyado en el ejército i en el oro.

Ese gobierno, con excepción de algunos hombres francos patriotas i republicanos sinceros, conserva en la actualidad la fuerza que se apo-

ya en la bayoneta del soldado i la que consiste en la acumulacion de riqueza.

Pero al poder que dan esos agentes a la administracion dinástica, hemos contrapuesto los que luchamos contra ella, un poder irresistible, un poder lejítimo i santo, el poder único en la República—el pueblo.

Si antes de ahora los patriotas que se arrojaron a la lucha contra el gobierno de la centralizacion i del absolutismo, tuvieron tambien en vista la fuerza del pueblo para destruir de raiz un escandaloso sistema administrativo, no pudieron llevar a cabo sus fines patrióticos, o porque el pueblo no estaba aun educado para las grandes empresas de la libertad o porque huia el esponderse, sin tener la seguridad de que los hombres a cuyo servicio se ponía, cumplirían en el poder lo que prometían antes con el intento de atraer prosélitos i de conquistar la popularidad.

Para que el pueblo acepte las banderas del partido político que lucha contra el gobierno i para que marche decidido en la lucha, es necesario que a la promesa de bienestar siga el hecho que pruebe la voluntad de cumplirla.

El pueblo no pertenecerá jamás al Gobierno que en la actualidad rije los destinos de la República porque ni los antecedentes de ese gobierno, ni los hombres que lo forman, ni las leyes sobre que está basado, dan la menor garantía al pueblo de ser respetado i atendido.

El pueblo, pues, estará i está con la oposicion al gobierno; pero, para entregar sus fuerzas i

su alma a ese partido político, necesita toda- vía seguridades que le prueben que la causa de la oposicion es la causa del pueblo.

La oposicion que ha proclamado esas palabras como uno de los timbres de que se gloria, la oposicion que abriga en su seno tantos corazones juveniles, tantas almas republicanas, ha dado i dará en el círculo de su poder pruebas continuas de que su mision en Chile es trabajar por el pueblo i con el pueblo.

La oposicion tiene esos ardoros en la representación nacional: allí debe llevar las quejas del pueblo i pedir las leyes que remedien los males que lamenta.

Hemos sido en este diario el eco de los obreros, al revelar el peso abrumador que carga sobre ellos en los cuarteles de la guardia nacional: cumpla pues la oposicion con el deber de pedir la reforma de esa institución, quitando de ella lo tiránico i la desigualdad monstruosa que la hace ser odiosa entre los pobres.

Trate de promover leyes activas i prudentes para favorecer las industrias nacionales.

Trate en fin de dar al pueblo lugar en las deliberaciones públicas, de garantizarle la seguridad de la asociacion i de proporcionarle sin gravámenes la educacion que necesita para desarrollarse.

Nosotros podiamos responder a la clase obrera sobre que el empeño que los diputados de oposicion tomarán en cada una de las materias que dejamos apuntadas.

Si no nos engañamos, si por medios de he-

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

CAPITULO XIII.

MAESE FINGRET.

(Continuacion.)

Transformado así el aposento, limpiados los cristales i guarnecidas las chimeneas, Juana se puso a su tocador i saboreó la dicha dos horas, la dicha de pisar una buena alfombra, de tener en torno suyo la repercusion de una atmósfera caliente sobre paredes acolchadas, i de respirar el perfume de los alefios que bañaban alegres su tallo en jarrones del Japon, i su cabeza en la tibias atmósfera del aposento.

Maese Fingret no habia olvidado los brazos dorados en que se colocan las bujias; espejos en ambas paredes, arañas con jirándulas de cristal que, bajo la luz de las bujias, toman todos los colores del Iris.

Candelabros, jarrones, bujias, flores perfuma-

das, todo lo empleó Juana en embellecer el paraiso que destinaba a Su Escelencia.

Hasta tuvo cuidado de que la puerta del cuarto de dormir, coquetamente entreabierta, dejase ver un hermoso fuego suave i bien enceso, a cuyos reflejos relucian los pies de los sillones, la madera de la cama i los morillos de madama Pompadour, formados de unas cabezas de Quimeras sobre las que se habia posado el hechicero pié de la marquesa.

Esa coquetería de Juana no se limitaba a esto solo.

Si el fuego relevaba el interior de aquel misterioso cuarto, si los perfumes revelaban la mujer, esta revelaba una raza; una hermosura, un talento i un gusto dignos de un Eunuco.

Juana puso tanto esmero en su prendido, que M. de La Motte, su marido ausente, le habria pedido cuenta de él. La mujer se mostó digna del aposento i de los muebles alquilados por maese Fingret.

Después de tomar un alimento ligero a fin de tener toda su presencia de ánimo i conservar su palidez elegante, Juana se sentó en un gran sillón cerca de la chimenea, en el cuarto de dormir, i aguardo con un libro en la mano, una babucha sobre un taburete, i escuchando a la vez los golpes de la péndola i el ruido lejano de los carruajes que turbaban de raro en raro la tranquilidad del desierto del Marais.

Aguardó. El reloj dió las nueve, las diez, las once, i nadie vino, ni en coche ni a pie.

Las once! Sin embargo es la hora de los prelados galantes que han aguzado su caridad en una comida del arrabal, i que, no teniendo su coche que dar mas de veinte vueltas para entrar en la calle de San Claudio, se vanaglorian de ser humanos, filantropicos i religiosos a tan poca costa.

Sonaron ligramente las doce en el reloj de las Hijas del Calvario.

¿Ni prelado, ni coche? Las bujias principiaban a palidecer, i algunas invadían en diafanas capas sus pateras de cobre dorado.

El fuego, renovado con suspiros, se habia transformado en brasa, i luego en ceniza. En ambas piezas hacia un calor africano.

La vieja criada, que se había engalanado, gruñía sintiendo su gorro con ciertas pretenciosas, cuyos rizos, inclinándose con su cabeza cuando se quedaba dormida delante de su bujia en la antecala, no se levantaban intactos, ora de los besos de la llama, ora de los ultrajes de la cera derretida.

Al dar las doce i media, Juana se levantó furiosa de su sillón, que habia dejado invaso de cien veces durante la noche, para abrir la ventana i zambullir su mirada en las profundidades de la calle.

El barrio estaba tranquilo i sosegado como antes de la creacion del mundo.

Mandó desnudarse; no quiso cenar, i despidió a

chos se íntima i afianza la union que existe ya entre el pueblo la oposicion, podremos desde ahora los verdaderos republicanos saludar con entusiasmo la venida de la República democrática.

CORRESPONDENCIA.

Señor D. Diego Barros.

Mui señor mio: Triste materia es para mi tener que dar a U. un rato de descontento al noticiarle las torpezas de un deudo a quien U. no podrá dejar de mirar con ojos compasivos; pero como creo que esto será ménos mal que la continuacion de tanta maldad en que se esta cebando su sobrino. José Agustín en el desempeño de la gubernatura de Curicó, dirijo a U. la presente con el objeto de que como una persona que sabe dar a las cosas su verdadera importancia, haga de modo que su tonto sobrino deje un cargo que ni sabe servir, ni puede ser tolerado en él por las barbaridades que hace i por que ya principia a hacerle demasiado molesto.

Despues que ha incurrido ese gobernador máquina, en la multitud de infracciones de leyes, injusticias i bajezas que la prensa periódica le ha acusado documentadamente, despues que ha perdido la vergüenza por complacer a un círculo de cuatro tnanates que lo rodean, despues que con sus disposiciones anti-políticas e irritables ha causado la bafa i el menosprecio de su persona; despues que se está haciendo cada dia mas ridiculo recibiendo como un pordiosero el alimento de mano de D. Antonio i Da. Dolores Vidal, en cuya casa vive contra la voluntad de esta señora, a quien no puede ser agradable tener en el interior de su familia a un hombre tan majadero; despues, en fin que se presenta al público paraiente para hacer el papel de un payazo, haciendo reir a cuantos lo ven, pretendiendo en la casa del conocido Baltazar Omedo todo género de favores, ha venido ahora a coronar sus procedimientos con obligar a D. Pedro Nolasco Grez a darle una zurra de patadas que en su vida la habria llevado igual el pobre Gobernador. Mui bien merecida fué, por que su señoría provocó la reyeta el dia 28 de abril en casa del señor Izquierdo; allí se reunieron con el señor Grez que víctima de muchas injustas disposiciones de Barros, no pudo contestar con somision a las provocaciones con que este queria burlarlo; en-

tónces quiso Barros llevar su arbitrariedad al estremo que la llevan los pones, quizo bofetear a Grez; pero ¡qué amargo desengaño! ¡qué vergonzoso resultado!!! Grez lo derrota i defendiéndose fueron tantas las trompadas, que el pobre D. Cuchó gritaba mas que un barraco a quien estan matando. El pobre anciano Izquierdo que es uno de los que mueven la máquina gubernativa, trataba de apartar i proteger a su instrumento; pero sus muchos años i la enfermedad que lo tiene agobiado se lo embarazaban al mismo tiempo que cada empellon que recibia como apartador lo estrellaba contra el suelo lo mismo que una culebra. Al fin coneluyó la pelotera i el gobernador quedó mui contento con sus dosis de patadas a trueque de que no se publicase i la supiesen las niñas, i aun ofreció al señor Grez que en lo sucesivo le pondria buenas providencias a cuanto solicitud presentase, siempre que guardase silencio sobre lo sucedido (las trompadas) i parece que cumplirá el señor gobernador su palabra, pues con mucha circunspeccion proveyó el dia siguiente un eserito de Grez con un «Como se piden cuando la justicia le dictaba un «No ha lugar» ¡Qué buen remedio son las trompadas para ganar el corazon de los tontos! Malo es que lo haya comprobado el pobre Churrin o Churrirurrí; i lo peor señor D. Diego es que quizá Da. Dolores Vidal no siga manteniéndolo ya, por que se corre por mui de cierto que el verlo tan estropeado le dijo, que un hombre tan cobarde i tan tonto que se andaba haciendo bofetear no era merecedor por mas tiempo de la caridad que se le habia dispensado, i que buscarse donde vivir i le diesen de comer; de suerte que si tras de pateado pierde el plato con que lo favorece la Señora Vidal ha sacado un pan como una flor. Preciso parece, pues señor D. Diego, que una persona como U. cuide de que un miembro de su familia no dé tanto que reir ni ande confundiendo el ejercicio de gobernador con el de gorrero o bolsero, segun se lo designan en un impreso ¡Qué importante servicio haria U. a Curicó, si procurase sacar de allí a un hombre que tanto mal hace en ese pueblo!!! Entónces podria restablecerse el colegio de señoritas que ha destruido junto con el señor Izquierdo, separando de él a la digna profesora Da. Carmen Arias de Molina a quien la Universidad de Chile ha colmado de elogios por su buen desempeño en su profesion; entónces no sucederá otra vez que el gobernador se lleve perciviendo los sueldos de dos otros meses que el fi-co pasó a esa preceptora que suspendió Barros e Izquierdo para sustituir en su lugar, tres meses des-

pues a una enfiada de Baltazar Omedo que ni leer sabe; pero esta puede admitir en calidad de pordiosera las hijas del rejidor D. Mauricio Merino actual jefe de un escuadron de caballeros i comerciante de este pueblo, quien tuvo la mayor parte en la caída de la señora Molinar; esta pordiosa tiene al vecindario lleno de disgusto i se ven obligados a emigrar, ya por huir de un mandatario instrumento, ya por buscar en otro clima una sociedad mejor presidida, i a donde pueda darse a sus familias la educacion que en Curicó, antes de declararse Barros perseguidor de ella.

No ha sido posible, señor D. Diego, obtener del Supremo Gobierno remedio a tantos males; i sordo al clamor de una poblacion que la delido sería fiel, la deja perecer en manos del estúpido i torpe Gobernador; i en tales circunstancias espero de U. que empeñando su poder: ácia su sobrino lo saque de allí; de otro modo arruinará hasta el comercio de aquel pueblo: U. lo conoce i sabe calcular la injusticia que se le haria, si tambien se le declarara la guerra como al ramo de educacion.

Continuaremos, señor, dando a U. cuenta de los procedimientos de nuestro simulacro de autoridad. I quedo de U. affmo. servidor.

VARIEDADES.

La miseria moral.

(Continuacion.)

Las labores de las mujeres se pagan a mui bajo precio, a causa de que gran número de ellas no cuentan con su trabajo para sostenerse.

JUAN BAUTISTA SAY.

Las jornaleras de las fábricas salen de ellas a menudo al caer la noche, antes que haya sonado la hora en que deben terminar sus faenas: i no por que hayan dado una vuelta al puntero del reloj que cuenta los minutos de su trabajo, para anticipar el momento de su descanso. Al abandonar sus telares no hacen mas que cambiar de ocupacion. Van a lo que ellas llaman su quinto cuarto del dia.

El quinto cuarto del dia está destinado a cierta industria suplementaria, en que la mujer se vé forzada a ejercitarse para completar su jornal. Porque, como observa el mas ortodoxo de los economistas, siendo la mano de obra mas ofrecida que

—Decidle que tenga a bien pasar adelante,— replicó Juana.

Un paso lijero, zapatos rechinantes, un hermoso personaje vestido de terciopelo i seda, con la cabeza erguida, i de una talla que parecia de diez codos en aquel pequeño aposento, hé ahí lo que vio Juana al levantar la cabeza para recibir.

El incógnito guardado por aquella persona hizo una impresion desagradable en Juana. Por lo que dedicándose a aprovechar toda la ventaja de la mujer que ha reflexionado, dijo, haciendo una reverencia, no de protegida, sino de protectora:

—¿A quién tengo el honor de hablar?

El principe miró a la puerta del salon por donde habia desaparecido la vieja.

—Soy el cardenal de Rohan,—respondió este.

A lo que madama de La Mothe, fingiendo ruborizarse i confundirse en humildades, respondió con una reverencia como las que se hacen a los reyes.

Luego adelantó un sillón, i en vez de sentarse en una silla como requeria la etiqueta, se sentó en el gran sillón.

El cardenal, viendo que cada cual podia colocarse a sus anchas, puso su sombrero sobre la mesa, i mirando cara a cara a Juana que le miraba a él del mismo modo, dijo:

—¡Conque es cierto, señorita...

—Señora,—interrumpió Juana.

(Continuara.)

la vieja cuyas preguntas principiaban a importunarla.

I solo, en medio de sus colgadas de seda, bajo sus hermosas cortinas, no durmió mejor que la vispera, porque la vispera su insomnio era mas feliz, puesto que nacia de la esperanza.

Sin embargo, a fuerza de revolverse, de atormentarse i enfurecerse contra su mala suerte, Juana halló una disculpa al cardenal.

Primeramente halló esta: que era cardenal, apellau mayor, que tenia mil negocios inquietantes, i de consiguiente mas importantes que una visita en la calle de San Claudio.

Luego halló esta otra: que no conocia a la condesita de Valois, escusa mui consoladora para Juana. ¡Oh! De seguro no se habria consolado, si el señor de Rohan hubiese faltado a su palabra despues de una primera visita.

Esta razon que Juana se daba a sí misma, necesitaba una prueba para parecer enteramente buena.

Juana no pudo resistir; saltó de la cama, envuelta como estaba en su peñador, encendió las bujias a la lamparilla, i se estuvo mirando largo rato al espejo.

Hecho este examen, se sonrió, apagó las bujias i se volvió a la cama: la escusa era buena.

CAPITULO XIV.

EL CARDENAL DE ROHAN.

Al dia siguiente, Juana, sin desalentarse, volvió al arreglo de su aposento i de su prendido.

El espejo la habia convencido de que M. de Rohan debió venir a poco que hubiese oido hablar de ella.

Las siete daban, i fuego del salon ardia con todo su brillo, cuando rodó un carruaje por la bajada de la calle de San Claudio.

Juana no habia tenido aun tiempo para asomarse a la ventana e impacientarse.

De aquella carroza se apesó un hombre envuelto en un leviton, i luego, habiéndose cerrado tras de ese hombre la puerta de la puerta de la casa, se fué la carroza a una pequeña calle inmediata a aguardar la vuelta de su dueño.

Bien pronto resonó la campanilla, i el corazon de madama de La Mothe comenzó a latir tan fuertemente que se le podia oír.

Pero, avergonzada de ceder a una emocion irracional, Juana impuso silencio a su corazon, arregló como mejor pudo un bordado sobre la mesa, un ária nueva sobre el clave, i una gaceta en la esquina de la chimenea.

Al cabo de algunos segundos, la señora Clotilde fué a anunciar a la señora condesa:

«La persona que escribió anteayer.»